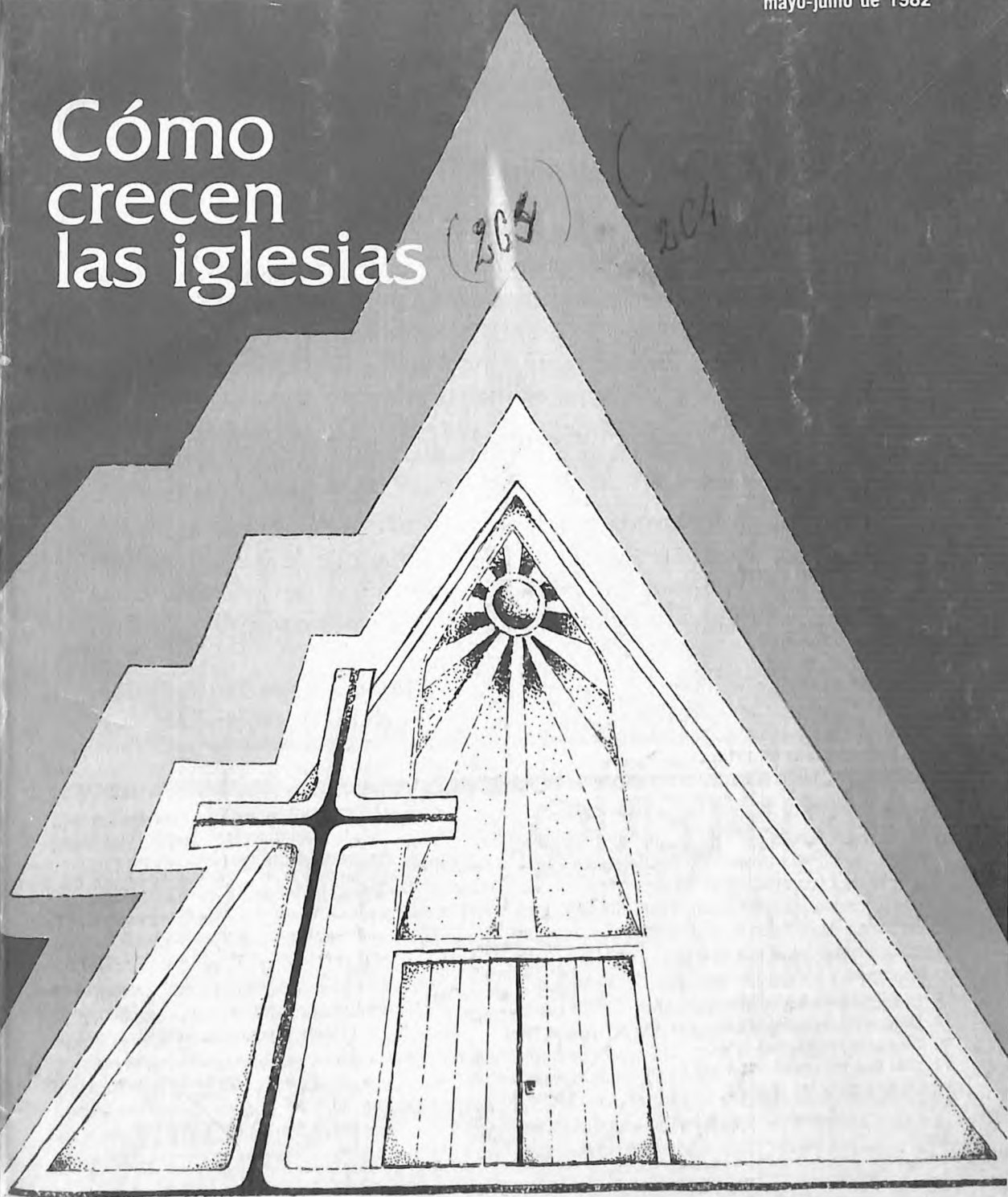


MINISTERIO

adventista

mayo-junio de 1982

Cómo
crecen
las iglesias



¿Creemos todavía en Mateo 18?

“Todo el cielo está interesado en la entrevista entre aquel que ha sido perjudicado y el que está en error. Y cuando el que erró acepta la reprensión ofrecida con el amor de Cristo y, reconociendo su error, pide perdón a Dios y a su hermano, la alegría del cielo llena su corazón. La controversia terminó. La amistad y la confianza quedaron restauradas. El aceite del amor elimina la irritación causada por el mal. El Espíritu de Dios liga un corazón al otro; y hay en el cielo música por la unión realizada.

“Ningún dirigente de la iglesia debe aconsejar, ninguna junta directiva recomendar, ni ninguna iglesia votar que el nombre de una persona que obra mal sea excluido de los libros de la iglesia, hasta que se hayan seguido fielmente las instrucciones dadas por Cristo”.

Joyas de los Testimonios,
tomo 3, págs. 201, 202.

Año 30 Mayo-Junio Nº 176

MINISTERIO adventista

CONTENIDO

- 3 ¡Si yo encontrara al que inventó el trabajo!
- 6 La doctrina de los comienzos
- 11 Inspiración-Revelación - IV
- 15 Un nuevo “affaire” de amor
- 17 ¿Por qué tan pocas victorias?
- 21 Cómo crecen las iglesias

DIRECTOR

José Tabuenca

CONSEJEROS

Carlos E. Aeschlimann

Daniel Belvedere

José Bessa

REDACTORES

Oswaldo Gallino

Alberto Novell

MINISTERIO adventista Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 88 451

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706



¡Si yo encontrara al que inventó el trabajo...!

ASI decían algunos perezosos cuando yo era adolescente. . . Claro que quien lea el relato de la creación, en Génesis, sabe que fue Dios quien inventó el trabajo. Y está bien que lo haya hecho así.

Lo que me resulta a veces sorprendente es encontrar a gente trabajadora que duda acerca de quién inventó el trabajo (me estoy refiriendo al trabajo de la evangelización). Sin duda que con sinceridad, se preguntan: ¿Es la evangelización una estrategia humana que pragmáticamente intenta incrementar el número de miembros de la iglesia? ¿Es, quizás, una asimilación secularista de métodos expansivos y/o promocionales? Intuyo que usted ya tiene la respuesta. Por supuesto, está en la Biblia. Pero quizá nos haga bien recordarla.

1. Dios el Padre es el autor de la evangelización

Varios versículos podrían orientarnos en tal sentido. Juan 3: 16 nos habla del deseo y la acción salvadora del Padre; Gálatas 4: 4 dice que en el momento preestablecido en el cronograma divino, el Señor se encarnó; sin embargo la ofrenda de su sacrificio había sido hecha desde antes de la creación del mundo.¹ Por esa razón, cuando el plan de salvación tomó forma concreta en el niño de Belén, Dios hizo evangelización por medio de los ángeles, quienes proclamaron las buenas nuevas (Luc. 2: 10-14).

Dios el Padre fue el Gran Enviador, no sólo de Jesucristo el Redentor, sino también de los misioneros humanos que lo predicar.

San Pablo, quien estaba muy bien orientado en cuanto a evangelización, sabía que "todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación".² En otras palabras: Dios es el autor de la iniciativa de la salvación; el que produce la reconciliación; quien elige a los instrumentos difusores de la buena noticia de la salvación; quien envía a sus embajadores en misión evangélica.

Pero la integración de Dios el Padre en la obra de la evangelización es más profunda. No sólo tiene ministros, Dios *hace* a sus ministros y en la medida de la entrega de éstos en sus manos, El los capacita para cumplir la tarea evangelizadora. San Pablo reconocía: "No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes. . ."³ Además, es Dios quien concede la gracia por medio de la cual los evangelizadores cumplen específicamente la tarea.

Por lo tanto, sería apropiado reconocer a Dios el Padre como el creador de la evangelización.

2. El Hijo es coautor de la evangelización

Así como fue coautor del plan de redención, ofreciendo su sacrificio voluntariamente,⁴ también lo es de la misión evangelizadora. "Como tú me enviaste al mundo, así los he enviado al mundo",⁵ y "como me envió el Padre, así también yo os envío".⁶

Otro elemento que presentaría a Cristo como originador de la misión evangelizadora lo ofrece la gran comisión, que aparece al cierre de cada uno de los cuatro evangelios y al comienzo de Hechos de los Apóstoles.

En vista de estos elementos, podría considerarse acertado el enfoque cristológico

de la evangelización propuesto por el apóstol San Pablo en 1 Corintios 1: 18, 22-24.

El descubrir a Jesucristo como coautor de la evangelización explica por qué San Pablo, ministro de Dios el Padre, se declara también ministro de Jesucristo.⁷ Esto mismo nos ayuda a entender por qué Pedro y los demás apóstoles consideraban que el actuar en el nombre de Jesús era credencial suficiente que los autorizaba a evangelizar en sus diferentes formas.⁸

3. El Espíritu Santo es coautor de la evangelización

El Espíritu Santo podría ser considerado el artífice de la evangelización puesto que es el motivador, el guía y la fuerza motriz del mismo. Basta con leer el libro de los Hechos de los Apóstoles para concluir que no sólo participa activamente de la evangelización sino que en el fondo es su promotor, su organizador y quien realmente actúa, tanto por medio de los evangelizadores como dentro de los receptores del Evangelio. Un ejemplo sencillo podría ser el de Pedro y Cornelio. El Espíritu Santo fue quien ordenó a Pedro que fuese, contra su lógica de judío, a evangelizar a un gentil.⁹ Y fue también el Espíritu Santo quien descendió, en medio del estupor del grupo de creyentes judíos que acompañaba a Pedro, sobre los gentiles que eran evangelizados.¹⁰

Para R. V. Kuiper esto estaba bien claro: "Dios el Espíritu es el autor de la evangelización. Cuando los hombres santos de la antigüedad predijeron el nacimiento, el ministerio y la resurrección del Salvador y se les comisionó a que escribiesen sus profecías. . . ellos fueron movidos por el Espíritu Santo". Y cita la referencia de 2 Pedro 1: 21.

Se hace significativo el grado notable de identificación del Espíritu Santo con todo el proceso de evangelización. El vendría para dar testimonio acerca de Jesús;¹¹ para comunicar todo lo referente a evangelización;¹² en los momentos críticos, de persecución, El les enseñaría qué decir,¹³ qué testimonio oportuno dar,¹⁴ aun ante los dignatarios en el orden

religioso o político.¹⁵ Su obra, asimismo, se verificaría en los evangelizados: "Convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio".¹⁶

Alguno podría suponer que el Espíritu Santo está al servicio de la iglesia como siervo, pero como bien dijera Hans Küng: "Pero el Espíritu de Dios, si bien está domiciliado en la iglesia, no está domesticado en ella".¹⁷ El Espíritu Santo capacita y sirve al evangelista en su obra, pero al mismo tiempo el evangelista es obediente al mandato y dirección del Espíritu. Al respecto pudiera ser significativo el hecho de que Jesús les indicó a sus discípulos que no debían lanzarse a evangelizar sin el Espíritu Santo.¹⁸ Podría deducirse, entonces, que no es posible evangelizar apropiadamente sin la presencia del Espíritu Santo.

Probablemente el pensamiento del párrafo precedente explique por qué la Biblia menciona a gente clave, en momentos cruciales de la evangelización, llenos del Espíritu Santo. Por ejemplo: Juan el Bautista (Luc. 1: 15), Elizabeth (Luc. 1: 41), Zacarías (Luc. 1: 67), Simeón (Luc. 2: 25), y aun el mismo Jesús (Luc. 4: 1).

Nuestro Señor recibió el Espíritu Santo justamente en la hora en que debía comenzar su ministerio público, el día de su bautismo (Mat. 3: 13-17). San Pedro aseveró que Jesús recibió la promesa del Espíritu Santo y fue El quien lo derramó sobre la iglesia (Hech. 2: 32, 33). En relación con el relato de la gran comisión registrada por San Juan, *The Broadman Commentary of the Holy Bible* comenta: "Así como Jesús comenzó su ministerio recibiendo el Espíritu Santo (Juan 1: 32, 33), así ahora El soplo sobre ellos y les dijo, recibid el Espíritu Santo".¹⁹

Siendo que los evangelizadores son guiados por el Espíritu Santo, son capacitados por El y ejecutan la obra que el Espíritu les manda, veo apropiado considerar a los evangelistas también como ministros del Espíritu Santo.

A esta altura caben algunas reflexiones: Si Dios el Padre es el autor de la evangelización, sería adecuado pensar que ésta debiera ser teocéntrica; si el Hijo es el autor de la evangelización, y es quien comisionó

personalmente a los hombres la proclamación, es lógico suponerla cristocéntrica; al mismo tiempo, vista la autoría del Espíritu Santo en lo relativo a la obra de la evangelización, es lógico considerar la necesidad de desarrollar una evangelización neumocéntrica.

En vista de lo analizado hasta aquí, considerando que el Dios trino es el autor de la evangelización, sería apropiado reconocer a esta tarea de proclamar las buenas nuevas de salvación como de procedencia divina. Más todavía, todo esto nos sugiere que sería definitivamente asunto de interés por parte de la divinidad. En otras palabras, la evangelización es una actividad divina. De allí que Pablo decidiera eliminar, dentro de lo posible, el hacer a la evangelización humanística. "Así, que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Cor. 2: 1-5).

Otra reflexión que viene a nuestra mente es la siguiente: Cuando se predica correctamente, no hay lugar para las glorias humanas (1 Cor. 1: 25-31). Además, porque esta tarea proviene de Dios, involucra más que una mera comunicación de ideas. Es una transmisión o comunicación de "poder de Dios para salvación de todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe. . ." (Rom. 1: 16, 17). —*Daniel Belvedere*. ■

¹ Tito 1: 2; 1 Ped. 1: 19, 20; Apoc. 13: 8. ² 2 Cor. 5: 18, 19. ³ 2 Cor. 3: 5, 6. ⁴ Fil. 2: 5-10. ⁵ Juan 17: 18. ⁶ Juan 20: 21. ⁷ Rom. 15: 16. ⁸ Hech. 4: 7, 10-12. ⁹ Hech. 11: 12. ¹⁰ Hech. 10: 44, 45. ¹¹ Juan 15: 26. ¹² Juan 16: 13, 14. ¹³ Luc. 12: 12. ¹⁴ Mat. 10: 19, 20. ¹⁵ Luc. 21: 12-15. ¹⁶ Juan 16: 8. ¹⁷ Hans Küng, *The Church* (Garden City, NY: Image Book, 1976), pág. 233. ¹⁸ Hech. 1: 4, 5. ¹⁹ Clifton J. Allen, *The Broadman Bible Commentary* (Nashville: Broadman Press, 1969), págs. 367, 368.



La Doctrina de los Comienzos

Warren H. Johns

Plugo a Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo, por la manifestación de la gloria de su eterno poder, sabiduría y bondad, en el principio, crear o hacer de la nada el mundo, y todas las cosas que hay en él, visibles o invisibles, en el período de seis días, y todas fueron buenas en gran manera. Una vez que Dios hubo hecho todas las demás criaturas, creó al hombre, varón y hembra. . . dotados de conocimiento, justicia y verdadera santidad, a su propia imagen, con la ley de Dios escrita en su corazón, y el poder para cumplirla; pero sin embargo, con la posibilidad de pecar, y con la libertad de su propia voluntad, la cual estaba sujeta a cambio.—La Confesión de Westminster, capítulo IV.

LA MANERA en que percibimos a Dios, la manera en que contemplamos al mundo que nos rodea y la forma en que comprendemos nuestros propios seres, todas tienen sus raíces en el primer versículo de la Escritura: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Gén. 1: 1). La teología, al igual que una gema de muchas aristas, recibe todo su esplendor de las páginas abiertas de las Sagradas Escrituras. Así como las palabras del Creador: "Sea la luz" (vers. 3) dieron lugar a la primera salida del sol en el mundo natural, los capítulos iniciales del Génesis dan lugar a los primeros rayos de luz acerca de Dios, el Creador, y su plan para todos los seres creados. En este punto las diferentes facetas de la teología cristiana alcanzan su más grande y profundo significado.

Cada doctrina importante de la iglesia encuentra su piedra fundamental en la Creación. Para establecer una doctrina correcta de Dios así como del hombre debemos comenzar con Génesis 1. Allí observamos, en contraste con todos los mitos antiguos de la creación, un Dios que es distinto de la naturaleza, un Creador que está por encima y más allá de sus crea-

turas. No hay confusión entre la Deidad y la materia, como en el caso del paganismo y el panteísmo. Si se forzara una interpretación panteísta de Génesis 1, entonces deberíamos decir que Dios es su propio creador y que el relato de los siete días de la creación es un registro de cómo Dios se creó a sí mismo. Saliendo del Génesis, encontramos en la Escritura un perfil de un Creador que tiene sabiduría infinita (véase Salm. 104: 24; Isa. 40: 28) y gran poder (véase Jer. 27: 5), cuya actividad creativa es una señal de su amor (véase Sal. 33: 4-6) y quien desea la compañía de seres que tengan la capacidad de amar y ser amados (véase Isa. 45: 18; Deut. 6: 4, 5; Jer. 31: 3). La creación también revela otros aspectos del carácter de Dios tales como su gloria y deidad (véase Sal. 19: 1; Rom. 1: 19, 20).

El hombre es algo más que una máquina

Además, Génesis 1 presenta una doctrina del hombre en la cual éste es distinto de su Creador, así como lo es de la naturaleza. Si el hombre no fuera distinto de Dios entonces

Cada doctrina importante de la iglesia encuentra su piedra fundamental en la Creación.

deberíamos decir que el hombre creó su propio dios a su imagen y semejanza. Estaríamos en presencia del humanismo, el cual eleva al hombre como el ser superior del universo. Cuando el registro bíblico nos dice: "Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente" (Gén. 2: 7), nos está informando de la paradoja de que el hombre está separado de la naturaleza mientras que es parte de la naturaleza; es algo más que una colección de moléculas, más que una máquina diseñada con habilidad cuyo cerebro actúa como computadora. Es diferente del mundo animal, porque se le ha dado soberanía sobre el resto de las criaturas (véase cap. 1: 28). Sin embargo, al igual que los animales, el hombre no fue creado *ex nihilo*; Dios utilizó materiales preexistentes en la creación de ambos. (Véase cap. 2: 7, cf. 1: 24.) Por lo tanto, es lógico que encontremos semejanzas físicas, bioquímicas o fisiológicas entre el hombre y ciertos miembros del mundo animal, del pasado o del presente. De acuerdo con esta clave significativa del Génesis, no nos debería impactar el descubrimiento de homínidos extinguidos exhumados en África, que tienen una mayor semejanza con el hombre que los monos actuales. Eso no es una prueba de ancestros comunes de acuerdo con el Génesis, sino de un Creador común, que utilizó materiales en común y diseños semejantes.

El Génesis también nos enseña que el hombre está dotado de una naturaleza moral, que fue creado a la imagen y semejanza de Dios, que es un ser moral (véase cap. 1: 26). Al hombre se le dio algo que no se le dio a ninguna otra criatura —la capacidad de tomar decisiones morales (véase cap. 2: 16, 17). Esto nos sugeriría que la inteligencia del hombre está en un plano superior que la de cualquier otro tipo de criaturas. Los estudios científicos contemporáneos, sin embargo, tratan de demostrar que los procesos del razonamiento y pensamiento del hombre no difieren básicamente de los del mundo animal; los estudios

evolucionistas tratan de cubrir la brecha existente entre el hombre y los animales. Ello está en agudo contraste con el tenor del registro del Génesis, que muestra que la humanidad es única y distinta, al menos en el aspecto espiritual y mental.

La salvación misma tiene sus raíces en la creación. De acuerdo con el paralelismo de sinónimos del siguiente pasaje poético las designaciones de "Hacedor" y "Redentor" son equivalentes: "Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos, ese es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado" (Isa. 54: 5). Otros pasajes del Antiguo Testamento muestran que la salvación se basa en la Creación. (Véase Sal. 124: 7, 8; Isa. 42: 5, 6; Jer. 33: 2, 3.) Una comparación de las dos versiones de los Diez Mandamientos muestra que una menciona a la creación como el pilar central del cuarto mandamiento, mientras que la otra menciona a la redención. (Véase Exo. 20: 8-11; Deut. 5: 12-15.) Además, la redención de Israel de la cautividad babilónica, donde Dios utilizó a Ciro, el segundo Moisés, como su instrumento, se basa en el poder de Dios como Creador. (Véase Isa. 44: 24-45: 4, 12, 13.)

Cristo, el centro de la creación

El Nuevo Testamento aporta una nueva dimensión a la inseparable relación entre la creación y la redención. El Evangelio de Juan (significativamente, el único de los cuatro evangelios que trata el estado de Cristo previo a la encarnación), comienza con las mismas palabras de Génesis 1: 1. Cristo es presentado como el Creador no sólo aquí sino también en Colosenses 1: 16-18 y Hebreos 1: 1-3. El Nuevo Testamento agrega la dimensión de que la obra de la Creación se centra en Cristo. Siendo que Cristo es nuestro Creador y existe una unión especial entre el Creador y la criatura, ¿cómo podría abandonarnos a la suerte del pecado? Así como no es natural que una madre abandone a su hijo (véase Isa. 49: 15), también es imposible pensar que Cristo aban-

done a la ruina eterna a los que trajo a la existencia.

La capacidad salvadora de Cristo se basa en su poder para crear. Si Cristo no hubiera tenido parte en nuestra creación, entonces no podría ser considerado nuestro Salvador, pues solamente el Creador tiene poder para salvar. Se necesita tanto poder divino para producir vida en un corazón y mente muertos por el pecado, como se necesita para darle vida a una forma inanimada de barro o para producir un ser completo a partir de una costilla.

Algunos creen que el registro de la creación es una leyenda con el estilo típico de otros mitos del Cercano Oriente. Consideremos las implicancias de un razonamiento tal: si Adán y Eva fueron meros personajes de leyenda, entonces no existió un jardín llamado Edén, ni un árbol llamado del conocimiento del bien y del mal, y nadie comió de su fruto con la consecuente caída en el pecado. Si no hubo caída en el pecado, entonces no hay necesidad de un Salvador divino —el hombre debe transformarse en su propio salvador. El pecado, entonces, no sería más que un mito y el Cristo encarnado sería innecesario. Esa es la antítesis de la enseñanza de la Palabra de Dios, que nos presenta nuestra necesidad del poder creador trabajando en nuestro interior. La oración de David fue: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio" (Sal. 51: 10), y Pablo describe a quienes han experimentado la respuesta a esa oración como "nuevas criaturas" (2 Cor. 5: 17). La obra de la creación y la obra de la redención tienen esencialmente el mismo objetivo —la producción de la imagen y la semejanza divinas en el hombre. (Véase Gén. 1: 26, 27; cf. Rom. 6: 5; 2 Cor. 3: 18; Col. 3: 10.)

La creación está unida inseparablemente a la escatología. Si minimizamos la importancia de la una invariablemente disminuiríamos la importancia de la otra. En la fortaleza de una yace la fortaleza de la otra. El comienzo de la geología moderna como ciencia suele remontarse a 1785, cuando el pensador escocés James Hutton se presentó ante la real sociedad y concluyó su tratado sobre la historia de la tierra con las palabras: "Por lo tanto, el resultado de nuestra investigación es que no observamos vestigio de un comienzo, ni vislumbres de un fin". Hutton no estaba negando la posibilidad de un comienzo y un fin de la historia de la tierra; más bien, estaba diciendo que el geólogo no está confinado al concepto bíblico de un comienzo definido en el tiempo y el

espacio, ni de un fin catastrófico. Hutton estaba en diametral oposición al concepto bíblico de que Dios se sienta sobre el círculo de la tierra y ve el fin desde el principio. (Véase Isa. 40: 22; 46: 10.) El mismo poder que se ejerció para llamar al mundo a la existencia puede también ser administrado en la eventual destrucción del mundo y en la creación de los nuevos cielos y la nueva tierra. (Véase Isa. 65: 17; 2 Ped. 3: 7-13.) Dios es el Alfa y el Omega, el comienzo de la primera creación y el comienzo de la segunda. (Véase Apoc. 1: 8, 3: 14; 21: 6.)

La metodología que se aplica con el libro de Apocalipsis y la naturaleza general de las conclusiones que se obtienen de él difieren muy poco del estudio del Génesis, y viceversa. Si decimos que el Apocalipsis es meramente un libro de simbolismos sin cumplimientos históricos verdaderos, entonces diremos que los primeros capítulos del Génesis son meros simbolismos que no están arraigados en los hechos históricos. Si decimos que el último libro de la Biblia ya no tiene relevancia y valor para el pensamiento del siglo XX, entonces diremos lo mismo del primer libro. Si aplicamos el Apocalipsis en un sentido estrictamente literal sin considerar el simbolismo (ej.: la "marca de la bestia" es una marca literal escrita en la frente), entonces trataremos a Génesis 1 y 2 tan literalmente como sea posible ("no puede haber habido lluvias en el mundo edénico"). Además, si tratamos el registro de la Creación desde un punto de vista deísta ("Dios no interviene directamente en los asuntos de este mundo, sino que utiliza mecanismos secundarios o terciarios") entonces utilizaremos el mismo enfoque para el Apocalipsis. Por otra parte, si decimos que el Creador intervino directamente en la historia y trajo al mundo edénico a la existencia en seis pasos repentinos, entonces consideraremos a la muerte del mundo presente como algo rápido y catastrófico, realizado por la intervención directa del Creador en los asuntos humanos. El comienzo y el fin no pueden separarse teológica ni metodológicamente.

Cristo es el que otorga la gran significación y el profundo significado al comienzo y al fin. El adopta el título "Alfa y Omega, el principio y el fin" de su Padre. (Véase Apoc. 1: 8, 17, 21: 6, cf. 16: 17; Juan 19: 30.) La cruz abarca toda la historia humana del comienzo al fin; sus brazos apuntan al pasado, al tiempo cuando el hombre conversaba cara a cara con su Creador, y hacia adelante, al tiempo cuando sus seguidores "ve-

La Creación no puede ser examinada por el método científico, porque éste sólo puede aplicarse a acontecimientos repetibles.

rán su rostro" (Apoc. 22: 4). Por lo tanto, la cruz es el punto focal de la creación y de los últimos actos del drama de la redención.

Creación, la base para la doctrina

Muchas otras enseñanzas del cristianismo tienen sus raíces en el Génesis. La base para el sábado y el descanso semanal se remonta al Edén, y no meramente al Sinaí. Cuando Cristo descansó en la tumba, estaba honrando el sábado de la creación e indicando que la obra de la redención en la cruz era completa, así como su descanso en el séptimo día de la creación indicaba que su obra creadora había sido completa y perfecta. (Véase Gén. 1: 31; Heb. 4: 3, 4.) Su exclamación en la cruz: "Consumado es", es un paralelo de su conclusión de las labores en la semana de la creación (Gén. 1: 31; 2: 2). Así como "Dios... mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz" (2 Cor. 4: 6) en aquel primer día del comienzo de la historia humana, Cristo, la luz del mundo, se levantó de la tumba sombría el domingo de mañana, señalando el comienzo de una nueva era para la humanidad. La secuencia de tiempo de la creación se preservó en la cruz, y el sábado es un recordativo semanal de la obra creativa de Cristo durante la primera semana de la historia, así como también de su obra creadora en nuestros corazones hoy.

Toda adoración verdadera tiene su origen en la creación. En lo que respecta al registro bíblico, el primer coro y servicio de adoración se mencionan en relación con la creación de la tierra —"cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios" (Job. 38: 7). La verdadera adoración sólo puede producirse cuando el hombre se humilla ante su Hacedor, cuando la criatura reconoce su condición de tal y la grandeza de su Creador. Tal espíritu se encuentra en muchos de los salmos: "Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor"; "cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿qué es el hombre para que tengas de él

memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?" (Sal. 95: 6; 8: 3, 4). Cuando contemplamos la magnitud y la complejidad del universo, y los misterios que se encierran en nuestro planeta, nuestro espíritu se inunda de emoción ante el Creador que prodiga tanto tiempo y atención, tanto amor y cuidado sobre nosotros en su obra de redención. ¿No somos como un átomo en comparación con sus vastos dominios?

El fundamento de la familia también puede encontrarse en la creación. No hay mejor razón para sostener el hecho de que el matrimonio recibió el sello de aprobación de Dios, que el hecho de que el Creador realizó la primera ceremonia nupcial en el primer día que Adán y Eva llegaron a la existencia, y de que el Creador reencarnado reconoció su origen divino realizando su primer milagro en una boda judía (véase Juan 2: 1-11). El futuro de la sociedad depende de la integridad del hogar, y la integridad del hogar depende de nuestro reconocimiento del origen divino del matrimonio y de nuestro anhelo de seguir los planes de Dios al respecto.

La supervivencia de la sociedad en vista del peligroso futuro, sólo dependerá del reconocimiento de la hermandad de los hombres, que también surge del hecho de la creación. El apóstol Pablo, quien fue quizá el más grande campeón de la hermandad humana en el primer siglo, además de Cristo, declaró a los atenienses que Dios "de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra" (Hech. 17: 26). El reconocimiento del hecho de que todos somos hermanos, tanto literal como espiritualmente, se transforma en un imperativo para que nos tratemos los unos a los otros con amor, respeto y mutuo interés. El fracaso en lograrlo trae sobre nosotros la reprobación que encontramos en Malaquías 2: 10: "¿No tenemos todos un mismo Padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres?" La óptica de las

relaciones humanas verdaderas tienen sus raíces en la Creación.

¿Por qué creó el Creador?

Además de observar su importancia en el sentido doctrinal, podemos descubrir la importancia de la creación analizando las razones por las cuales el Creador creó. De acuerdo con la Escritura, el hombre fue creado expresamente para la gloria de Dios (véase Isa. 43: 7), para habitar una tierra vacía (véase Isa. 45: 18), con el propósito de realizar buenas obras en el servicio de Cristo (véase Efe. 2: 10).

Génesis 1 y 2 sugieren dos razones adicionales, pero complementarias, para la existencia del hombre. En primer lugar, el hombre fue creado para el servicio. Así como la luz y el suelo fueron dispuestos como prerrequisitos para la existencia de las plantas, y las plantas fueron hechas para la existencia de los animales, y los animales para el servicio del hombre, así el hombre fue hecho para el servicio del Ser Superior, Dios mismo. La estructura en peldaños del registro de la Creación nos sugiere que cada nivel es siervo del nivel inmediato superior. Dios no concluyó su obra en el sexto día, sino en el séptimo, tal como se declara en Génesis 2: 2, lo cual nos sugiere que el hombre *no* era el clímax de la creación, sino que fue hecho para el servicio de Dios. La estructura paralela de Génesis 1 –los primeros tres días se corresponden con los tres siguientes, y el último día es la culminación de toda la semana– nos lleva a la conclusión de que la ley de servicio estaba escrita en la faz de la creación entonces así como en la faz de la naturaleza hoy. Es la ejemplificación del verdadero ministerio.

En segundo lugar, el hombre fue creado para el compañerismo. Génesis 1: 26 implica el compañerismo entre muchas cosas: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. El compañerismo pleno sólo puede venir cuando dos seres tienen lazos en común, cuando hay más semejanzas que diferencias. Adán, cuando fue creado, no podía entusiasmarse demasiado con el compañerismo de los animales, por eso Dios creó un ser que, al igual que Adán, llevaba su imagen. Cuando Adán comenzó a aumentar su familia después de la trágica muerte de su segundo hijo y la huida al exilio de su primer hijo, el registro nos dice que “engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen” (Gén. 5: 3). De esta manera aumentaba el círculo de compañerismo que había sido previamente inte-

rrumpido. Así como Eva fue creada para el compañerismo con su amado, y Set vino al mundo para el compañerismo con sus padres entristecidos, así también Adán fue creado en un principio a la imagen de su Hacedor para que pudiera disfrutar del exquisito e inigualable compañerismo con la Deidad. Ese es el último objetivo de la redención, así como de la creación.

Sin la revelación divina no podríamos interpretar correctamente el libro de la naturaleza o arribar a un correcto conocimiento del Creador y su obra de creación. Las obras de la creación nos proporcionan una ventana para contemplar al Creador; podemos observar a través de la naturaleza y obtener vislumbres de la naturaleza de Dios. Por eso a través de su Palabra inspirada es que los interrogantes acerca de la creación pueden contestarse. Solamente en la Escritura podemos descubrir quién es el Creador (véase Sal. 100: 3; Isa. 40: 28; 43: 15; Juan 1: 1-3; 1 Cor. 8: 6; Apoc. 4: 11), la forma o la manera por la cual El ha creado (véase Sal. 33: 6, 9; 104: 24; 136: 5), la gama de sus actividades creativas (véase Exo. 20: 11; 31: 17; Neh. 9: 6), y las razones de la creación. Sin la Palabra escrita no podríamos detectar la mano providencial de Dios que sostiene la obra de su creación, un hecho que está ampliamente sustentado en la Escritura. (Véase Neh. 9: 6; Sal. 147: 8, 9, 16-19; Isa. 40: 26; Hech. 14: 17; Col. 1: 17). Esto elimina el concepto deísta de un Creador “ausente”.

La creación no puede ser examinada por el método científico, porque el método científico sólo puede aplicarse a acontecimientos repetibles. No se puede practicar ningún experimento científico para comprobar la probabilidad o la posibilidad de la creación. Esto nos lleva a la declaración de la Escritura de que la prueba última es la prueba de la fe: “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve hubiese sido hecho de lo que no se veía” (Heb. 11: 3). La fe no niega la razón –“por la fe entendemos”. La creación es un catalizador que nos estimula a pensar con los pensamientos de Dios, a seguir las huellas del Creador a través de su maravilloso y sempiterno dominio de la ciencia. Sólo al tener en cuenta los mandamientos de examinar y estudiar comenzaremos a comprender nuestra condición de seres creados y la grandeza de nuestro Señor. (Véase Job 12: 7-10; Sal. 104: 24; 111: 2, 4; Isa. 40: 26.) ■

Inspiración- Revelación – IV

E. G. de White y el uso de otras fuentes además de las visiones

EN LA introducción de *El Conflicto de los Siglos*, E. G. de White declara lo siguiente:

“En algunos casos cuando he encontrado que un historiador había reunido los hechos y presentado en pocas líneas un claro conjunto del asunto, o agrupado los detalles en forma conveniente, he reproducido sus palabras”.¹

Según Nichols, el 12% del material de *El Conflicto de los Siglos* consiste en citas de diferentes autores, particularmente historiadores. Cuando se hacían los planes para la nueva edición en alemán, se produjo una abultada correspondencia, especialmente por parte de Conradi, sobre las autoridades citadas en la obra. Algunos cambios fueron autorizados.² La versión castellana contiene un capítulo adicional a la original en inglés. Se trata del capítulo decimotercero, “El Despertar de España”, que fue escrito por los pastores C. C. Crisler y H. R. Hall con la debida autorización de la autora. Ello aumenta en la edición castellana el porcentaje calculado por Nichols.

Cuando Elena G. de White visitó Europa (1885-1887), se le sugirió que preparara una edición de *El Conflicto de los Siglos* que pudiera ser distribuida por los colportores al público en general. La edición de 1888 no sólo contiene adiciones a la anterior, sino que en ella se insertaron las numerosas citas de otros autores que figuran en las ediciones corrientes. Siempre se consideró que, en ese sentido, la obra era diferente de las otras, aun de sus propias compañeras de la llamada Serie del Conflicto.³ No existen referencias a otros autores en los

otros libros como en el *Conflicto*. Pero, evidentemente, contienen ideas tomadas de otros autores, aunque no en forma de citas copiadas directamente sino en la de paráfrasis. Notemos el siguiente ejemplo, muy particular, de su definición de la revelación. Elena G. de White sigue muy de cerca el autor consultado:

“No son las palabras de la Biblia las que fueron inspiradas, no son los pensamientos de la Biblia los que fueron inspirados; los hombres que escribieron la Biblia son los que fueron inspirados. La inspiración no actúa en las palabras del hombre, ni en los pensamientos del hombre, sino en el hombre mismo; de manera que él, por su propia espontaneidad, bajo la inspiración del Espíritu Santo, concibe ciertos pensamientos”.⁴

“No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo”.⁵

Es evidente que Elena G. de White utilizó bastante de Stowe en su definición. Stowe dice que “no son los pensamientos de la Biblia los que fueron inspirados”, lo que ella omite. Tam-

bién omite la expresión "por su propia espontaneidad". En vez de decir "concibe ciertos pensamientos", ella dice "es imbuido con pensamientos".⁶ Elena G. de White utilizó ideas de Stowe, pero no totalmente. Su definición se parece mucho a la de Stowe pero no es igual. La suya es más sintética y más clara que la de Stowe. Este hecho es característico en Elena G. de White cuando hace uso de otros autores: clarifica, selecciona y sintetiza.

Este uso de palabras, ideas o líneas de pensamiento de otros autores, fue una sorpresa para muchos en la iglesia. El pastor N. Wilson lo mencionó en una comunicación a través de la *Review and Herald*.⁷ La Asociación General registró un acuerdo de seis puntos, el primero de los cuales dice lo siguiente: "Reconocemos que Elena G. de White, en sus escritos, hizo uso de diversas fuentes en una forma más extensa de lo que previamente habíamos pensado".⁸

Se llevaron a cabo varios estudios por parte de individuos y grupos sobre el particular. El grupo de Publicaciones White, el secretario, los tres asociados, los dos asistentes y el pastor A. L. White, hicieron estudios comparativos de *El Deseado de Todas las Gentes* con seis obras sobre la vida de Cristo que Elena G. de White habría consultado. Algunos de ellos figuran en la colección de libros que formaba parte de la biblioteca de los esposos White, muchos de los cuales están en posesión del Patrimonio White.⁹ El estudio fue muy revelador. Es evidente que quien lanzó el problema al público ha exagerado bastante. También lo es el hecho de que Elena G. de White refleja algunas líneas de pensamiento, aunque no se ha encontrado declaración alguna copiada textualmente.

Luego de concluido el trabajo que el Dr. F. Veltman realiza actualmente para tratar de establecer la relación literaria que puede existir entre algunos libros de Elena G. de White y otros autores, la Iglesia podrá disponer de una información oficial, objetiva y no tendenciosa. La metodología seguida por Walter Rea, y sus declaraciones no compartidas por la Iglesia, le han causado a él la pérdida de sus credenciales, y a ciertos elementos de la comunidad adventista un poco de inquietud.

No se trata de un hecho desconocido

El pastor W. C. White ha hecho mención del uso, por parte de Elena G. de White, de materiales de otros autores. Además ha explicado,

en diversas ocasiones, el procedimiento que su madre siguió en la preparación de sus libros.

En 1928 en una carta escrita al pastor L. E. Froom, decía: "Respecto a la lectura de autores contemporáneos durante el tiempo de la preparación de esos libros, hay muy poco que decir, porque cuando la Hermana White los estaba escribiendo disponía de poco tiempo para leer. Antes de escribir sobre la vida de Cristo, y durante el tiempo cuando los escribía, hasta cierto punto, ella leyó algo de las obras de Hanna, Fleetwood, Farrar y Geike. Nunca supe que haya leído a Edersheim. Ocasionalmente hace referencias a Andrews, particularmente en relación con las cronologías. . . Muchas veces, cuando leía a Hanna, Farrar o Fleetwood, continuaba con la descripción de una escena que le había sido vívidamente presentada, pero que se le había olvidado, y que ella podía ahora describir con más detalles de los que había leído. . . Admiraba el lenguaje con el cual otros escritores presentaban a sus lectores las escenas que Dios le había presentado a ella en visión".¹⁰

En otra parte de la misma carta, agrega: "En muchos de sus manuscritos. . . usaba comillas. En otros, no, y su hábito de usar parte de algunas frases que se encuentran en los escritos de otros autores y rellenarlas en parte con su propia composición, no se basaba sobre ningún plan definido ni fue cuestionado por sus copistas. . . y correctores de detalles de redacción hasta alrededor de 1885, y tampoco después de ese año".

Los eventos relacionados con el gran conflicto entre Cristo y Satanás los habría recibido en escenas panorámicas. Por lo tanto, tuvo que completar las formas esqueléticas recibidas del Señor con "hechos históricos harto conocidos y universalmente aceptados que nadie puerle negar".¹¹ Esos hechos no constituyen, pues, una revelación, puesto que figuran en los textos de historia. Dios no revela lo que está al alcance del conocimiento del hombre. Eso es lo que ocurrió con las muchas partes históricas de la Biblia. Lucas recogió informaciones para su libro. No es que el Espíritu Santo le reveló lo que él escribió, pues eran hechos conocidos. El Espíritu obró sobre Lucas, y sus libros constituyen palabra inspirada de Dios.

El asunto de la revelación ha dividido en por lo menos dos grupos al mundo evangélico.

Están los que creen que toda la Escritura es inspirada y verdadera; ello incluye todas las referencias geográficas, históricas, cronológicas, y científicas. El segundo grupo lo constituyen los que creen que lo inspirado es lo que tiene que ver sólo con la salvación, con las doctrinas, La autoridad de la Biblia, dicen, está en los campos de la fe y la práctica; Dios permitió que sus portavoces usaran sus conocimientos limitados y en ello se escurrieron algunas discrepancias y faltas.

Harold Lindsay, quien fue redactor jefe de *Christianity Today* y hombre prominente en el mundo evangélico, escribe lo siguiente:

“Cuando decimos que la Biblia es Palabra de Dios, no hay diferencia si los escritores de la misma obtuvieron las informaciones a través de una revelación directa de Dios, como en el caso del Apocalipsis, o si ellos buscaron material, como lo hizo Lucas, o si los mismos llegaron al conocimiento utilizando fuentes existentes, informes cortesanos, o aun de boca de otros. La pregunta que debemos hacernos es si lo que ellos escribieron, no importa de dónde hayan conseguido el conocimiento, es de naturaleza confiable”.¹²

Elena G. de White y el uso de materiales históricos

En 1935, el pastor W. C. White dirigió una serie de estudios en la Escuela Bíblica avanzada del Pacific Union College, de California. En tal ocasión se refirió al uso de otros autores por parte de Elena G. de White, particularmente historiadores. Como por entonces no existían las tendencias críticas y revisionistas que están en boga hoy, el asunto no interesó demasiado.¹³ Notemos algunas declaraciones formuladas entonces:

“Cuando el historiador presentaba lo que ella también quería decir, pero en lenguaje muy extenso, para poder utilizarlo, parafraseaba la declaración, utilizando algunas de las palabras del libro y las suyas propias. De esa manera podía presentar declaraciones sólidas y abarcentes pero en forma breve. . . La señora de White nunca declaró ser una autoridad en detalles históricos. Nunca escribió para corregir a los historiadores. . . Consideraba que el conocimiento de la historia era útil para la mejor comprensión del gran conflicto que se lleva a cabo en cielos y tierra, en torno al destino eterno del hombre.

Y también que los registros de los conflictos y victorias del hombre en los tiempos pasados tenían un propósito instructivo”.¹⁴

Por lo tanto, el uso de la historia revestía más bien propósitos prácticos. No se trataba tanto de confirmar lo que los historiadores declaraban, sino más bien de rellenar, de una manera confiable, los vacíos que resultaban de haber recibido sólo ideas básicas relacionadas con el conflicto milenarista entre Cristo y Satanás. Recurrió, pues, a los escritores que referían esos hechos de la historia que eran de dominio público. Es evidente que no se trata de una revelación. Lo propio puede afirmarse respecto al uso de materiales de otros autores cuando comenta otros acontecimientos bíblicos como en el caso de *El Deseado de Todas las Gentes*. La originalidad pues, que es una condición indispensable en la revelación, no lo es, necesariamente, en el caso de la inspiración.

Dios, la fuente de luz verdadera

En el uso que Elena G. de White hace de algunos materiales de otros autores, llama la atención su capacidad selectiva. Tomemos el caso de Urías Smith, por ejemplo, de cuyos materiales echó mano en algunos casos. Ella nunca tomó las ideas de Smith relacionadas con el Armagedón. Para ella el Armagedón es parte del conflicto milenarista: su última manifestación. Se trata de una batalla espiritual. Turquía no aparece en Elena G. de White como en la interpretación de Smith. La cristología de Smith, además, era semiarriana. Pero en la que presenta Elena G. de White no hay manifestación alguna de arrianismo.¹⁴

Las visiones le proveyeron los elementos básicos. Además, el Espíritu Santo podía impresionarla en sus predicciones, conversaciones, juicio y sensibilidad, debido a su familiaridad con las Escrituras y las cosas de Dios. Eso le permitía detectar lo que era bueno y correcto en las declaraciones de otros autores y utilizarlas luego según fuera conveniente.

Quien esto escribe comparó detenidamente algunos capítulos de siete libros que podrían haber sido consultados por Elena G. de White cuando preparaba *El Deseado de Todas las Gentes* (particularmente lo relacionado con la niñez y la juventud de Cristo) con lo que ella escribió. Las conclusiones fueron las siguientes.¹⁵

1. Es evidente que hay semejanza en los detalles entre lo que escribe Elena G. de

White y algunos de esos autores, particularmente Hanna y Fleetwood.

2. Esa semejanza se manifiesta en el uso de textos bíblicos, algunas palabras, ideas, pero nunca en forma de citas directas.
3. Hay semejanzas notables entre esos autores y Elena G. de White, pero las diferencias son más comunes.
4. Hay mucho más material extrabíblico en Elena G. de White que en los referidos autores.
5. Elena G. de White hace más aplicación a la vida que los otros autores, y aun que todos ellos juntos, de los hechos de la vida del niño Jesús. (Nueve en el capítulo "La Niñez de Cristo".)
6. Elena G. de White centraliza mucho más a Cristo que los referidos autores. Algunos de ellos se concentran más en aspectos históricos, geográficos y descriptivos, particularmente de lugares relacionados con su niñez.
7. Ninguno de los autores introduce la característica sobresaliente y muy definida en Elena G. de White: la de la controversia básica entre Cristo y Satanás que campea en todos los libros de la Serie del Conflicto.
8. Algunos de los autores revelan ciertas características similares entre sí, como si hubieran consultado fuentes comunes. Quizá una de las razones, entre otras para el uso de materiales de otros autores, se encuentre en la idea expresada en por lo menos dos lugares en sus escritos: Cristo es "el originador de todas las antiguas gemas de verdad", las cuales, a través de la obra del enemigo, han llegado a aparecer "desconectadas de su auténtica posición y colocadas en la trama del error". La obra de Cristo consistía, en parte, en rescatar esas verdades oscurecidas y darles otra vez su brillo original. "Cristo podía usar cualquiera de esas antiguas verdades sin con ello tomar prestadas las más mínimas partículas, pues él las había originado a todas ellas".¹⁶

El segundo lugar en donde aparece una idea similar es en el libro *La Educación*.

El mundo ha tenido sus grandes maestros, hombres de intelecto gigantesco y abarcante espíritu investigador, hombres cuyas declaraciones han estimulado el pensamiento,

abierto a la vista vastos campos de conocimiento; y estos hombres han sido honrados como guías y benefactores de su raza; pero hay Uno superior a ellos. Podemos rastrear la ascendencia de los maestros del mundo hasta donde alcanzan los informes humanos: pero antes de ellos estaba la Luz. Así como la luna y los planetas de nuestro sistema solar brillan por la luz del sol que reflejan, los grandes pensadores del mundo, en lo que tenga de cierto su enseñanza, reflejan los rayos del Sol de justicia. Todo rayo del pensamiento, todo destello del intelecto, procede de la Luz del mundo.¹⁷

Así como algunos fuimos sorprendidos al notar que Elena G. de White hizo uso de palabras e ideas de otros autores, podría sorprendernos también el hecho de que esa práctica fue seguida por algunos escritores públicos. El principio expresado en las dos declaraciones precedentes podría ser una buena manera de aceptar el hecho para la Biblia tanto como para los escritos de Elena G. de White. ■

(Continuará)

¹ CS, Introducción, pág. 14. ² White Estate Document File, No 86. ³ La "Serie Conflicto" está constituida por los libros PP, PR, DTG, HA, y CS. ⁴ C. E. Stowe, *Origin and History of the Books of the Bible*, pág. 20. (Lo subrayado es nuestro.) ⁵ 1HS, pág. 24. (Lo subrayado es nuestro.) ⁶ El original inglés dice "is imbued with thoughts". La versión castellana rinde la forma verbal "is", utilizada por EGW, por "está". Siendo que la revelación, (o inspiración), no es un estado de receptor de la misma sino más bien una circunstancia creada por el que inspira, parecería preferible la forma verbal derivada del verbo "ser" más que de "estar". ⁷ RH, 20-3-1980. "El informe de esta competente comisión indica que, en sus escritos, Elena G. de White usó otras fuentes de las que hasta ahora no nos habíamos enterado, o que no habíamos percibido". ⁸ Acuerdo 8031, 5-2-1980. ⁹ Los esposos White dejaron una biblioteca que constaba de unos 600 volúmenes, entre los cuales figura, *The Life of Christ*, de W. Hanna. W. C. White recuerda que en algunas ocasiones sus padres leían juntos, a veces por una hora, libros, particularmente de historia. E. G. de White había rellenado con informaciones tomadas de otras fuentes el material básico sobre los cuales recibió revelación. (MS, págs. 459, 462). ¹⁰ W. C. White, carta a L. E. Froom, 8-1-1928. ¹¹ CS, Introducción, pág. 14. ¹² Harold Lindsey, *The Battle for the Bible*, pág. 30. ¹³ W. C. White, Estudios presentados en la Escuela Bíblica Avanzada, Pacific Union College, 18-6-1935. El pastor A. Aeschlimann refirió a quien esto escribe que él asistió a esos cursos, pero que no le llamaron la atención las indicaciones específicas formuladas entonces por el pastor White. ¹⁴ Ver colección sistematizada de citas sobre Cristología contenidas en *Questions on Doctrine*, Apéndice A y B, págs. 641-660. ¹⁵ Lyman Albott, Frederic Farrar, *Life of Christ*; John Fleetwood, *The Life of our Lord and Saviour*, Jesus Christ; C. Geike, *The Life and Words of Christ*; William Hanna, *The Life of Christ*; A. O. Edersheim, *Life and Times of Jesus the Messiah*; Daniel March, *Walks and Homes*. ¹⁶ E. G. de White, *Manuscrito* 25, 1890. ¹⁷ Ed., págs. 11, 12.



Un nuevo “affaire” de amor

Sally Streib

Ella se deleitaba en amar la vida familiar. Le parecía imposible aceptar un cambio. Pero con el tiempo su círculo familiar se amplió y el tener nuevos afectos le otorgó un nuevo lugar donde habitara su corazón.



Una calma pacífica se apoderó de mí. Los sonidos del mar me parecían confortables y amistosos. ¿Podía ser más feliz? No creo. ¿Podía haber algún lugar más maravilloso? No debajo del cielo.

ME SENTE tranquilamente en la arena observando la puesta del sol detrás de los acantilados de la costa. Las aves arrebataban afanosamente su cena del mar, luego descendían a los huecos y nidos elegidos entre las piedras gigantes. Líneas de rojo y ámbar cruzaban el cielo oscurecido: una calma pacífica se apoderó de mí. Los sonidos del mar —sonidos constantes e interminables de las olas que chocaban en la costa— me parecían confortables y amistosos. ¿Podía ser más feliz? No creo. ¿Podía haber algún lugar más maravilloso? No debajo del cielo.

Pensé en muchas cosas antes que oscureciera. ¿Podría amar más algún otro lugar? Lo dudaba. Este era mi hogar. Me había protegido, me estremecía con su belleza, me emocionaba con su extravagante variedad y me alimentaba con su generosa despensa natural. Pertenecía a este lugar. Aquí crecí; aquí formé mis ideas, mis aptitudes, mi curiosidad por aprender, mi sentido de aventura, y la necesidad de amar y ser amada. Aquí mi familia y mis amigos rieron, lloraron, jugaron y trabajaron. Sus montañas, desiertos, colinas y playas me hicieron conocer, generosa y gratuitamente, la profunda sabiduría de su Creador.

Pensé en todos los sitios especiales: la tranquila ensenada alcanzada sólo por unos pocos escaladores y adecuada para mirar en soledad; las primeras flores silvestres de la primavera desértica, los lagos de las montañas esparcidos como piedritas tiradas por un niño, y las praderas llenas de música y belleza.

Sonreí al recordar las gaviotas que arrebatan los peces de las redes de los pescadores, mientras ellos trabajaban en el mar. Ví en mi mente las flores que crecían y casi sentí la abrumadora belleza que siempre me quitó el aliento. Pensé en kilómetros y kilómetros de huertos, granjas formadas por grandes extensiones llenas de cosas maravillosas diseñadas por el Señor. Pensé en la forma en que amaba la variedad de culturas, razas y lenguajes de estas tierras familiares y queridas.

Durante los años de mi vida amé, aprendí e investigué mi mundo. Me maravillé con un cielo plagado de estrellas, un mar lleno de curiosidades y de montañas llenas de sorpresas. He dado y recibido de todas las personas con quienes me relacioné.

¡Debía partir! Mis pertenencias estaban empaquetadas y guardadas en cajas. Mi esposo ya había marchado con la toga y el birrete para recibir su diploma. Estábamos cerca de comenzar un nuevo camino. Me parecía que una mitad de mi corazón latía feliz al pensar en nuevas aventuras como flamante esposa de un ministro. La otra mitad, herida, me decía: "¿Cómo puedes dejar este lugar y sentirte bien? ¿Podrás amar otro sitio de la misma forma como lo hiciste con éste? Tú tienes que amar, no puedes conformarte sólo con ser. Tú no has sido hecha para eso".

Pasaron los días. Días de mucho movimiento, de aprendizaje, de conocer nombres nuevos, de ver nuevos lugares, y de formar un hogar. Aquellos fueron días donde tuvimos que aceptar y aprender cosas nuevas, de trabajar y orar con la gente. Esos días se convirtieron en meses y éstos en años. Tres años. Una iglesia nueva y pequeña surgió como producto de nuestras lágrimas, oraciones y trabajo. Teníamos la emoción de ver vislumbres de lo que Dios quería hacer y cómo El podía usar a personas imperfectas para ganar a otras para su reino. Durante esos tres años los cambios de la "vida ministerial" no me desanimaron a pesar de ser grandes. Nuestra vida se vio inspirada con las reuniones de obreros, los campamentos, los retiros, las conferencias evangelizadoras y las soluciones a los problemas que iban apareciendo. Me sentí feliz de pertenecer a la maravillosa familia de obreros. ¡Qué privilegio!

Sin embargo, en mi interior permanecieron vivos y grabados todos los anhelos por ver "los lugares y las caras viejos", los que a veces gritaban para ser escuchados. Esperé con placer las visitas a mi hogar, cuando podía deleitarme

con el éxtasis de lo familiar y lo querido. Estos interludios llegaron a ser islas en el mar de los días que me envolvieron. Siempre estaba feliz de volver a mi lugar de servicio, pero ése era "un lugar para servir a Dios" y no un sitio para que habitara el corazón.

Entonces, en un momento del camino, Dios comenzó a tocar mi corazón y mi mente con nuevos pensamientos. ¿Acaso no amaba más este nuevo hogar por todo lo que me había brindado? ¿No era amada aquí? ¿No era aquí donde la gente me ayudó a crecer y a aprender a vivir con alegría? ¿No amaba los lugares nuevos que me habían dado placer y me hicieron reír? Era un "affaire" de amor, estoy segura.

Dios pacientemente me sugirió: "Te sorprenderás al darte cuenta cuánto de ti misma has puesto en este 'nuevo lugar' ". ¡Y era verdad! Cuando recibimos nuestro primer llamado para mudarnos de una iglesia a otra, comencé a comprender que Dios había preparado una nueva clase de "affaire" de amor para mí. Por cierto, he estado sintiendo esto hace tiempo sin que me diera cuenta realmente. Noté que durante todos estos meses había estado compartiendo, riendo y orando con la gente del pueblo de Dios, que me había puesto a mí misma en una nueva vida y que ahora los dividendos regresaban en una abundancia de felicidad y contentamiento. Hubo fracasos y éxitos; pero siempre había gente a quien amar. Comprendí que servir al pueblo de Dios era un gozo indescriptible.

También recordé cómo Dios había enviado a Jesús de su amado círculo celestial a este inhóspito mundo, a fin de que pudiera ser como nosotros, servirnos, vivir y morir por nosotros. El puso todo lo que tenía en su "hogar fuera del hogar". Llegó a ser parte de nosotros. Literalmente Jesús se dio a sí mismo por nosotros. Su gozo era estar donde pudiese traer felicidad, salud o crecimiento espiritual a quien lo necesitara.

Jesús ha llamado a las esposas de los ministros a una experiencia similar. Nos mudamos de nuestro "hogar" para ir de aventura en aventura. En realidad compartimos, en forma más reducida, la propia experiencia de Jesús. Cristo puede separarnos de nuestros tesoros para que, estando rendidas e inútiles ante El, podamos ser llenas y estar preparadas para esta experiencia maravillosa. El puede guiarnos de una vida egoísta a una vida nueva, llena de cosas para dar. El nos conduce a un nuevo "affaire" de amor. ■



¿Por qué tan pocas victorias?

A. D. English

Con un estante lleno de libros sobre cómo tratar toda clase de dificultades y problemas, ¿por qué un pastor encuentra sólo ejemplos exitosos en los libros y tan pocos en su propio ministerio?

EL PASTOR Robert Smith acaba de colgar el auricular del teléfono. Después de esto se sienta, dejándose caer en su sillón mirando fijamente los libros que se hallan en un estante sobre la pared opuesta de su estudio. Sus ojos están secos, pero hay lágrimas en su corazón. Por primera vez, el pensamiento de que tal vez haber entrado al ministerio era una equivocación atraviesa su mente.

Hacia cinco años, desde que había salido del seminario, Bob Smith había comenzado su ministerio con un sentimiento de anticipación, sólo ligeramente matizado con recelo. Seguro de su llamado al ministerio, estaba tranquilamente confiado en que, confiando en Dios y guiado por el Espíritu Santo, se desempeñaría bien en la obra del Señor.

Ahora, en la mitad del tercer año de su segundo pastorado, aquel sentimiento de confianza da un vuelco en otra dirección, mezcla de frustración y desánimo, que amenaza profundizarse hasta llegar a la depresión.

El problema no está en las áreas públicas de su ministerio. Bob sabe que él no es un gran predicador, pero siente que es bastante bueno. No está satisfecho. El prepara su predicación arduamente, y los indicios muestran que se está perfeccionando constantemente, si no espectacularmente.

Sus planes y programas se encuentran con no más que la usual cantidad de apatía e inercia de parte de sus miembros. El sabe esto al hablar con otros pastores de su denominación.

En el área privada de su obra, trabajando con individuos y familias, Bob Smith siente que ha fallado.

Al finalizar la conversación telefónica el problema lo trae al foco de la realidad, y el nudo en

A. D. English es pastor de las iglesias adventistas de Woodbury y Laurel Springs en New Jersey, Estados Unidos.

su estómago le dice que ha fallado otra vez. Había llamado a Joyce Powell para preguntarle si ella quería enseñar en el departamento de jardín de infantes el próximo año.

"Lo siento pastor, no puedo". Su voz estaba tensionada y exaltada. "Será mejor que le explique ahora. Bill empacó sus cosas y se fue esta mañana. Nos pasamos gritándonos el uno al otro la mayor parte de la noche. Ya llamé a mi abogado para hacer los arreglos para el divorcio".

Las palabras llegaron como un puntapié en el rostro. Bob había estado aconsejando a los Powell durante tres meses. En la primera sesión, él había evaluado sus problemas maritales como serios pero no como fatales. El aconsejamiento había sido un trabajo dificultoso. Cada cónyuge sentía que era la otra parte la que debía hacer el cambio necesario en actitudes y proceder. Recientemente, sin embargo, Bob llegó a pensar con optimismo. El matrimonio de los Powell estaba todavía lejos de lo ideal, pero él pensó ver un mejoramiento definitivo.

Ahora la situación había cambiado, el sueño de un hogar cristiano restaurado se había hecho pedazos. Las horas de aconsejamiento, los pacientes razonamientos, primero con uno y luego con otro, los momentos de oración, todo hecho para nada.

Para Bob, éste es el último de una larga serie de incidentes similares. De los matrimonios que había aconsejado recientemente, uno, aparte de los Powell, se había divorciado, otro separado y otro parecía estar restableciéndose en un verdadero hogar cristiano. Los otros están juntos todavía, pero Bob sabe que sus problemas están situados por debajo de la superficie, y están preparados para estallar en una separación o divorcio en cualquier momento.

Desde que comenzó su ministerio, Bob ha empleado una gran parte de su tiempo y esfuerzos para visitar a miembros indiferentes y alejados de su iglesia. Unos pocos respondieron retornando a la iglesia una o dos veces y desapareciendo otra vez, otros asisten ahora regularmente y otros lo hacen de manera muy irregular. Bob no conoce de otros resultados para sus visitas y oraciones.

Hace diez años, aún antes de que Bob hubiera comenzado a estudiar para el ministerio, dos familias en su iglesia quedaron enfrentadas. Un incidente insignificante fue hecho más grande de lo que realmente era, los sentimientos fueron excitados en ambas partes y las cosas que se

dijeron dejaron cicatrices duraderas. Las dos eran familias prominentes en la iglesia, y Bob observó correctamente a la distancia que el sentimiento perjudicial que existía entre ellos era por un enfriamiento del celoso amor cristiano que debe existir en la iglesia.

El año pasado decidió hacer un serio intento de reunir a las dos familias. Fue a la primera y los instó a la reconciliación y los encontró receptivos a su apelación. Ellos reconocieron que la situación había ido por demás lejos y éste era el momento para olvidarse de todo.

Lleno de optimismo, Bob se aproximó a la otra familia, pero su esperanza se desvaneció rápidamente. Ellos atendieron de manera indiferente su pedido de unidad, y afirmaron categóricamente que sólo una disculpa formal de parte de la otra familia, en presencia de la congregación, podría lograr una reconciliación. Cuando el primer grupo se enteró de esta respuesta, se endurecieron en su propia actitud.

El resultado neto del esfuerzo de Bob es que la brecha entre las familias y sus partidarios es ahora más amplia que antes.

Después de todo esto, con las palabras de Joyce Powell resonando en su mente, Bob se pregunta si estaba equivocado en pensar que había sido llamado al ministerio. Si su llamado era genuino, ¿por qué parecía ser tan torpe en todo? ¿Por qué son tantas las derrotas y tan pocas las victorias?

Bob Smith está sufriendo de un mal común entre pastores: el síndrome del "no lo debo haber tratado correctamente". Su síndrome principal es el sentimiento perseverante de que él, en cualquier momento que sea, es incapaz de resolver un problema, de un modo u otro él personalmente es responsable por el fracaso, que debe haber algún método que hubiera guiado a una solución completa y él falló en encontrarlo.

El razonamiento del pastor resulta, usualmente, en algo como esto: Yo soy un ministro del Evangelio. Mi arma es la espada del Espíritu, la Palabra de Dios (véase Efe. 6: 17). Esta es un arma perfecta; por consiguiente, si ésta falla al lograr el resultado deseado, la culpa debe ser de quien la usa. Resulta de esto, entonces, que yo soy el culpable.

Tal razonamiento es una mezcla de la verdad con la mentira. El arma del pastor es, por cierto, la perfecta Palabra de Dios. Esto no significa, sin embargo, que el pastor es necesariamente el culpable si el uso de esta arma perfecta no lo dirige a la solución perfecta. Ciertamente es posible, incluso con las mejores intenciones,

que el pastor use la Palabra de Dios en forma torpe y no esté tan experto en su uso como él quisiera estarlo. Pero esto no significa que el pastor tenga la responsabilidad de cada fracaso cuando él usa la palabra del Espíritu. El uso de un arma perfecta, no importa cuán diestramente pueda usarla, no garantiza resultados perfectos.

Unos pocos ejemplos, tomados de las mismas Escrituras, pueden ayudar para ilustrar este punto.

Cuando entre los gentiles convertidos surgió el problema de la circuncisión en los primeros días de la iglesia cristiana, los líderes se reunieron en concilio en Jerusalén para aclarar la cuestión. Allí fueron Pablo, Bernabé y Pedro (véase Hech. 15: 1-11). ¿Quién puede dudar que la Palabra de Dios fue usada poderosamente en este concilio? ¡Y con un gran resultado! Un problema que virtualmente podría haber hecho claudicar el desarrollo del Evangelio entre los gentiles enterrándolo, ¿o sucedió así? Un tiempo más tarde, miembros de la iglesia de Jerusalén llegaron a Antioquía y revivieron nuevamente el problema. Así de exitosos fueron los esfuerzos desgastadores de Pablo y su querido amigo Bernabé, y aun Pedro, quien había argumentado poderosamente al lado de Pablo en Jerusalén, fue defraudado y seducido por su hipocresía.

En la iglesia de Filipos, se suscitó una fricción entre dos mujeres cristianas, Evodia y Sintique. Ambas habían sido asistidas activamente por Pablo en su labor en aquella región. La situación llegó a ser suficientemente seria para que el apóstol mismo les implorara que solucionaran sus diferencias (véase Fil. 4: 2, 3). Es tentador asumir la posición de que ambas mujeres atendieron su ruego, y quizá lo hicieron. Pero no tenemos evidencias de que el gran apóstol Pablo fuera más triunfador en este caso que el pastor término medio en una situación similar.

En efecto, Pablo mismo tuvo una desavenencia con Bernabé que llegó a ser tan marcada que estos dos grandes misioneros no pudieron trabajar juntos por más tiempo (véase Hech. 15: 37-39).

Aun el mismo Señor Jesucristo no tuvo éxitos de manera uniforme en su trato con otros. En lugar de aceptar sus enseñanzas, algunos de sus odores se iban, para no volver a andar con Él (véase Juan 6: 66). Un joven que tenía mucho dinero vino a Jesús preguntado el camino hacia la vida eterna. El Maestro respondió su pregunta con sabiduría divina. Sin embargo, el joven "se fue triste" (Mat. 19: 22).

Si los apóstoles, y aun el Señor mismo fueron incapaces de encontrar una solución para cada problema, sin duda el pastor no puede reprocharse justamente a sí mismo si no triunfa siempre.

Una de las causas de confusión de Bob Smith es la abundancia de libros que salen hoy de las editoriales religiosas que tratan sobre cómo manejar el aconsejamiento personal y matrimonial y las dificultades de las situaciones que se provocan en las iglesias. Al alcance de sus manos, desde el lugar donde Bob se había sentado dejándose caer en su sillón, hay todo un estante de aquellos libros. Aun cuando muchos dan una guía provechosa, algunos de ellos pueden hacer más perjuicio que bien si el pastor no los utiliza cuidadosamente.

Su principal defecto no es que ellos den un consejo malo. Por el contrario, su posición defectuosa está en el hecho que muchos de ellos aseguran que los métodos que se recomiendan no son sólo efectivos sino virtualmente seguros. Se relatan sólo historias que fueron un éxito; los fracasos nunca se encuentran en los libros. El pastor se queda frecuentemente con la impresión que si tan sólo sigue los métodos esbozados en el libro, no puede fracasar. Siente que de algún modo puede manejar la situación.

En los hechos reales, lo que usualmente ocurre es que ni el pastor ni su método han fracasado. Lo que fracasó es la naturaleza pecaminosa humana. El pastor trabaja, no con cosas, sino con gente, seres humanos, creados a la imagen de Dios pero con la naturaleza desviada y cauterizada por el pecado. Como Pablo nos recuerda: "Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden" (Rom. 8: 7). Aun entre genuinos cristianos, lo poco que pueda quedar de esta mente carnal, hace la tarea del pastor extremadamente difícil.

La Palabra de Dios a la verdad es "viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos" (Heb. 4: 12), pero el corazón humano puede, no obstante, resistirle. La puerta del corazón sólo se puede abrir desde dentro (véase Apoc. 3: 20). En muchos casos donde los esfuerzos del pastor por resolver un problema desafortunado fallaron, la razón real de su fracaso se debe a un corazón que no ha sido abierto desde dentro permitiendo al Espíritu Santo entrar y tomar posesión de él.

Esto, de hecho, no excusa al pastor que falla al estudiar y aplicar los principios de la sana psicología y el uso debido de la Escritura en los

problemas de su obra. Cristo mismo nos dijo que nosotros debemos ser "prudentes como serpientes" (Mat. 10: 16). Esto debiera, de cualquier modo, tranquilizar al pastor quien algunas veces siente que está muy cerca de perder toda esperanza al ver que sus mejores esfuerzos fracasaron después del tiempo a pesar de la mucha oración y ferviente labor.

Las siguientes sugerencias pueden ayudar al pastor desanimado, en su lucha al conducir cristianos fuera del caos que el pecado frecuentemente crea aun dentro de la iglesia cristiana.

1. Aproximarse a cada situación difícil con mucha oración pidiendo el derramamiento del Espíritu Santo. Cristo prometió el Espíritu Santo para todo aquel que lo pida (véase Luc. 11: 13). La voluntad de Dios es que la armonía y el amor prevalezcan entre la hermandad cristiana (véase 1 Juan 4: 7-11) y que los hogares cristianos sean preservados (véase Mar. 10: 9). Por consiguiente, usted puede estar seguro de que la dirección que tome será también la del Espíritu Santo.

2. Mantener una actitud de amor cristiano hacia todas las partes involucradas. Todos son hijos de Dios, aun cuando muchos de ellos no toman parte activa.

3. Mantenga su objetivo. Esto no es siempre fácil hacerlo. Algunas veces al tratar de arreglar una situación enredada, usted llegará a sentir en una manera marcada que algunas de las personas involucradas son "correctas" y otras "incorrectas". Recuerde que usted no toma parte de ninguno de los dos lados. Su objetivo no es decir quién tiene la culpa o el de asignar la responsabilidad. Su objetivo es el de restaurar la armonía y el amor cristiano.

4. Reconocer que es imposible forzar a las personas a creer o a comportarse en completo acuerdo con los principios de la Escritura. El Espíritu Santo no hace esto, y usted no puede hacerlo. Si, después de hacer los mejores esfuerzos en amor cristiano, encuentra que no puede resolver un problema, acepte este hecho y no se culpe a sí mismo. No debe decirse que si hubiera usado diferentes pasajes de la Escritura, o si hubiera explicado más claramente la situación o presentado ésta más eficazmente, usted debería haber triunfado. Es muy improbable que esto sea verdad. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zac. 4: 6). La Palabra de Dios tiene fuerza y poder en sí misma. Si ha procurado usar sinceramente la Palabra de Dios de acuerdo con el propósito divino, usted ha hecho todo lo que

puede hacer. El fracaso no es suyo, éste pertenece a quienes han rehusado rendirse a sí mismos al control del Espíritu Santo.

5. Antes de tratar algún problema, pregúntese si es realmente su responsabilidad. Uno de los encuentros más cortos de Jesús en su vida terrenal está registrado en Lucas 12: 13, 14. Un hombre le solicitó a Jesús su ayuda para obtener la porción correspondiente que le tocaba en una herencia. Jesús fue conciso en su respuesta: "Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez partidor?" Sin tomar en cuenta lo justo y lo injusto del caso, Jesús rechazó llanamente el verse involucrado en esto. Los pastores de hoy harían bien en seguir su ejemplo. Esto no es desconocido para los miembros de la iglesia al requerir la ayuda del pastor en asuntos que son, francamente, cosas que al pastor no le atañen. Si esto le sucede a usted, recuerde la actitud de Cristo. Usted puede desear dar, quizás una respuesta más blanda, pero esta no lo debiera ser en su tono final. El pastor que, al encarar un problema, toma un momento para preguntarse a sí mismo si este asunto le corresponde realmente dentro de la esfera de acción de su responsabilidad pastoral, puede salvarse a menudo de derrotas innecesarias (y tal vez de una cantidad infinita de compromisos que no son necesarios).

6. Reconocer que hay algunas situaciones, aún cuando le corresponda dentro de la esfera de acción de su responsabilidad pastoral, que no se pueden tratar sin que de alguna manera se haga un daño. Su falla al respecto fue la equivocación de Bob Smith cuando procuró reconciliar a las dos familias que estaban enfrentadas. La clase de problemas de larga duración, especialmente si otros pastores han tratado sin éxito de mediar con ellos, frecuentemente fallan. Recuerde que el director del funeral es el que va a resolver algunos de los problemas de la iglesia.

Aprender a vivir con problemas sin solución o parcialmente solucionados es parte de la vida de cada uno, y los pastores no son la excepción. En realidad, ellos ocuparán probablemente en esta experiencia de aprendizaje una mayor parte de su vida, más que el resto de la gente. Es una parte frustrante, pero inevitable. Si se entiende claramente este hecho, y se hace una evaluación realista de lo que uno puede razonablemente esperar llevar a cabo al conducirse con los seres humanos que son agentes morales libres, ayudará al pastor a eludir la depresión y la autoacusación cuando las derrotas, como ocurre a menudo, parezcan superar las victorias. ■

Cómo crecen las Iglesias



Roger L. Dudley

De acuerdo a un muestreo de 295 iglesias adventistas en América del Norte, las congregaciones que crecen tienden a tener ciertas características en común. ¿Cuáles son y cuántas están presentes en su iglesia?

Aunque el siguiente estudio trata sólo de los factores que afectan el crecimiento en las iglesias adventistas en Norteamérica, los lectores de otras partes del mundo y aun de otras denominaciones seguramente encontrarán paralelos y aplicaciones a sus propias situaciones. —Los editores.

EL MOVIMIENTO PARA EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA ha atraído críticas porque, entre otras cosas, tiene como su mayor prioridad la ganancia de nuevos miembros. Esto distrae la atención, dicen los críticos, de la misión permanente de la iglesia, de ministrar las necesidades de toda la comunidad y servir como conciencia.

Somos rápidos para admitir que el mero añadir números a los registros de la iglesia sin integrar verdaderamente a los nuevos conversos a la vida de la congregación o nutrir su crecimiento espiritual no sólo es servirse a sí mismo sino contraproducente. Y seguramente podremos estar de acuerdo en que la iglesia tiene una responsabilidad hacia la sociedad. Sin embargo, la palabra final de Cristo a sus seguidores fue una comisión destinada a ir a todas las naciones, bautizar a los creyentes, y hacer discípulos de ellos (véase Mat. 28: 18-20). A menos que una iglesia esté experimentando un crecimiento en base a conversiones, a menos que la gente esté escuchando el Evangelio, dejando el mundo y uniéndose al cuerpo de Cristo, esa iglesia no está cumpliendo su misión.

En la década pasada, un gran número de las principales denominaciones protestantes ha ido declinando en su membresía. Otras han crecido rápidamente. Dentro de una determinada denominación, algunas congregaciones están creciendo rápidamente mientras que otras crecen lentamente, no crecen, o aún decaen. Los Adventistas del Séptimo Día han disfrutado de un crecimiento razonablemente bueno comparado con muchas denominaciones. Sin embargo, las iglesias adventistas, individualmente, muestran la misma amplia variedad de rango de crecimiento que se encuentra en otras denominaciones. ¿Por qué?

La División Norteamericana de los Adventistas del Séptimo Día comisionó al Instituto del Ministerio de la Iglesia, en la Universidad de Andrews, para que dirigiera una investigación sobre el crecimiento en iglesias adventistas en los Estados Unidos y Canadá. Su propósito: identificar los factores institucionales locales que están asociados con el rápido crecimiento de la iglesia, al igual que los que están asociados con el mínimo crecimiento o declinación. Tal información puede permitir a los pastores y otros destacar los factores más productivos, y también provee una base para desarrollar materiales de instrucción y enseñanza.

Métodos

Usando el método de muestreo al azar, 295 iglesias adventistas a través de la División

Norteamericana fueron seleccionadas. Todo el muestreo fue subdividido en iglesias de blancos, de habla inglesa, de negros y de habla hispana. Se pidió al pastor de cada iglesia seleccionada que completara una encuesta personal y que pidiera a cada miembro de su congregación presente en un determinado sábado a la hora del culto, que complete una encuesta similar.

Las encuestas fueron orientadas especialmente a medir actitudes, conductas y factores que posiblemente pueden estar relacionados con el crecimiento de la iglesia. Los puntos investigados fueron seleccionados después de una revisión de la literatura en cuanto al crecimiento de la iglesia, análisis de cuestionarios de presidentes de uniones y asociaciones locales, y entrevistas con pastores "de éxito". La encuesta dirigida al pastor contenía 68 ítems; la encuesta del miembro contenía 43 ítems. Todos los resultados de una iglesia en particular fueron promediados para cada ítem, a fin de proveer una serie de respuestas que pudiera representar a esa iglesia o comunidad.

Las encuestas fueron suministradas durante el fin de la primavera y el verano de 1980. Los pastores de 250 iglesias entregaron sus encuestas, un rango de respuesta del 85%. Un total de 194 iglesias enviaron 8.336 encuestas completas de miembros, un rango de respuesta del 66%.

Para medir cuánto creció una iglesia, los registros que cubrían los 18 meses entre el 1º de enero de 1979 y el 30 de junio de 1980 fueron usados como referencia. Se emplearon dos diferentes medidas de crecimiento (o declinación). El crecimiento *real* fue obtenido al restar la cifra de membresía de una iglesia al 1º de enero de 1979 de la membresía al 30 de junio de 1980, y dividir el resultado por la membresía inicial. Esta cifra fue expresada como porcentaje, con hasta un decimal. En casos donde el resultado representaba un rango de declinación, se usó el signo negativo. El promedio de crecimiento real para el año y medio fue del 6,1%, o un 4,1% anual.

Además, se usó una medida que descartaba el crecimiento o pérdida por transferencia de miembros establecidos en una iglesia u otra.

Esto podría revelar cómo se comportaba una iglesia en términos de adición por conversión y pérdidas por apostasía. Esto fue designado como *crecimiento de reino*, y fue calculado al restar el número de miembros eliminados por apostasía y desaparecidos, del número sumado por bautismos y profesión de fe durante el período bajo estudio. El resultado fue dividido por la cifra de membresía inicial y expresado como porcentaje hasta un decimal. El promedio del crecimiento de reino para los 18 meses fue 7,8%, o cerca del 5,2% anual.

Cada ítem de la encuesta del pastor fue correlacionado tanto con el crecimiento real como el crecimiento de reino para la iglesia que se investigaba. Se usó un programa de regresión múltiple que no sólo reveló correlaciones directas sino que también calculaba una ecuación de predicción en la cual una serie de ítems fueron escogidos y que, tomados en conjunto, proveían la mejor explicación para la variación de los rangos de crecimiento. El programa también determinó el orden de fortaleza de cada ítem elegido en la ecuación. También fue llevado a cabo en todo el muestreo y también en las iglesias blancas, negras e hispanas en forma separada. El proceso total fue repetido para el muestreo de miembros.

Resultados de la encuesta a pastores

Cuando los 68 ítems de la encuesta a los pastores fueron comparados tanto con el crecimiento real como el de reino, comenzó a surgir un gráfico. Ciertas respuestas estaban definitivamente asociadas con cada una o con ambas medias de crecimiento. Cuando se considera todo el muestreo, los siguientes ítems, más o menos en orden de importancia, parecen ser los mejores elementos que predicen una iglesia en crecimiento:

1. *Centralización del crecimiento de la iglesia*. Se le preguntó a los pastores: "¿Hasta qué punto cada aspecto de la actividad de la iglesia se centraliza en el crecimiento de la iglesia?" Aquellos cuya respuesta tendía hacia una completa centralización en esta área eran pastores de iglesias en crecimiento.

Peter Wagner pone en lista como una de las siete señales vitales comunes a las iglesias

saludables y crecientes en América, el hecho de que tienen claras sus prioridades. También dice: "*La condición indispensable para una iglesia que crece es que desea crecer y está dispuesta a pagar el precio del crecimiento*". El estudio actual ha confirmado esto para las iglesias adventistas. En las iglesias que crecen, no se permite que nada en el programa tenga otro ideal que no sea la ganancia de almas; cada actividad individual ha sido diseñada hacia la ganancia de almas.

Podría agregarse, sin embargo, que el crecimiento de la iglesia no es meramente bautizar gente. También incluye incorporarlos a una membresía de iglesia responsable y equiparlos para un servicio posterior. Tiene tanto interés en la calidad como en la cantidad.

2. *Porcentaje de membresía que asiste regularmente a la reunión de oración*. La asistencia a la reunión de oración abarcaba de un 1 a un 98%, con un promedio de cerca del 25% que asiste regularmente. Las iglesias con una buena cantidad de miembros que asistían a la reunión de oración estaban creciendo en la vida espiritual así como en números; su rango de apostasía/bautismos era pequeño.

3. *Porcentaje de miembros que se reúnen en grupos pequeños o de estudio*. La gente se siente atraída hacia una iglesia donde hay calidez personal e interés, donde no sólo pueden celebrar su servicio de adoración sino pueden sentirse parte de una familia. La gente, ya sean actualmente miembros de iglesia o estén considerándolo todavía, se sentirán atraídos hacia un grupo en el que se atienden sus necesidades personales.

4. *Fe en el potencial de crecimiento*. Se pidió a los pastores que establecieran el potencial de crecimiento de sus iglesias locales en una escala desde "ningún potencial" a "potencial ilimitado". Los que indicaban un alto potencial pastoreaban iglesias que experimentaban un rápido crecimiento. Mientras que podríamos asumir que los pastores sabían lo que sus iglesias eran capaces de hacer, es más probable que los resultados representen el principio espiritual, "de acuerdo a vuestra fe os será hecho". Puesto en palabras simples, no podemos hacer nada a menos que creamos

que podemos. Esta variable está relacionada con la idea del "pensamiento positivo" que tan bien ha sido articulado por Robert Schuller.

5. *Reuniones públicas, efectivas en bautismos.* Se pidió a los pastores que determinaran cuán efectivas habían demostrado ser las reuniones públicas evangelizadoras en sus iglesias como método para lograr bautismos. Cuando se consideraba efectivo el método, había una relación directa con ambos índices de crecimiento de iglesia. Aparentemente, la edad de la evangelización pública no ha pasado. Las iglesias que crecen están encontrando efectivo este método.

6. *Pericia en las decisiones personales.* Se pidió a los pastores que determinaran su pericia desde "bajo" a "alto" en obtener decisiones para Cristo durante la visitación personal. Los altos porcentajes estaban relacionados con el crecimiento real. Una iglesia que crece tiene un pastor que se siente cómodo hablando con la gente en un nivel personal en cuanto a cosas espirituales, y puede llevarlos a un compromiso con Jesucristo.

7. *Tiempo empleado en administración.* Se pidió a los pastores que indicaran el promedio de porcentaje de su tiempo que pasaban en la administración de la iglesia. En los crecimientos reales y de reino, la correlación fue *negativa*. Esto indica que las iglesias que crecen tienen pastores que pasan una parte relativamente pequeña de su tiempo en tareas administrativas. Los pastores necesitan ser liberados de mucha de la maquinaria que significa mover la iglesia, a fin de dedicarse a la ganancia directa de almas y a entrenar a los miembros en el ejercicio de sus dones espirituales.

8. *La clase bíblica del pastor.* Siendo que los bautismos prueban una significativa correlación con una clase bíblica del pastor que funcionaba durante la escuela sabática, debiera darse más énfasis a esta actividad. La investigación revela que cualquier sábado, en una iglesia en veinte funciona una clase bíblica a cargo del pastor.

9. *Número de series evangelizadoras realizadas.* Se preguntó a los pastores cuántas series evangelizadoras tuvieron lugar en la zona de su iglesia durante el año anterior. Las respuestas estaban significativamente relacio-

nadas con el crecimiento de reino. Este índice está estrictamente relacionado con el índice número 5.

El muestreo en iglesias de blancos

Cada uno de los nueve índices del crecimiento de iglesia presentados antes para el muestreo total también influyó en la encuesta de miembros blancos y aproximadamente en el mismo orden. La centralización del crecimiento de la iglesia fue el factor más importante tanto para el crecimiento real como para el de reino. La reunión de oración, los grupos pequeños de estudio, la fe en el potencial de crecimiento, las reuniones de evangelización pública y la habilidad en las decisiones personales, todas tuvieron fuerte apoyo. Pero además, aparecieron otros tres índices en el muestreo de miembros blancos:

1. *El blanco de crecimiento de iglesia.* Se pidió a los pastores que determinaran el blanco de crecimiento de su iglesia para el año, en términos de un porcentaje de su actual membresía. Las respuestas abarcaron desde "ningún blanco" (25 iglesias) a una iglesia que había puesto como su blanco de crecimiento ¡ciento por ciento de su membresía! Los blancos más elevados estaban relacionados con el crecimiento de iglesia en una de las más fuertes relaciones descubiertas por el estudio.

2. *Nivel educacional de la congregación.* De acuerdo a la investigación, cuanto más altamente educada es la congregación blanca, más posible es que experimente tanto crecimiento real como de reino.

3. *Tiempo prioritario en el ministerio a los miembros.* Se preguntó a los pastores qué porcentaje de su tiempo les gustaría invertir en el ministerio a los miembros. Aquellos que deseaban tener un menor porcentaje de tiempo en el ministerio interno eran los que pertenecían a iglesias en crecimiento. Esto probablemente significa que están orientados en su misión hacia el mundo antes que a un estilo de pastorear la iglesia.

El muestreo de miembros negros

Los indicadores de crecimiento real y de reino en la muestra de negros han demostrado

ser muy diferentes de los del muestreo de blancos y el total. Son como siguen:

1. *Porcentaje de miembros en clases de testimonio.* Se preguntó a los pastores qué porcentaje de su membresía estaba en o se había graduado de clases de testimonio o dar estudios bíblicos. Un alto porcentaje como respuesta estaba significativamente relacionado tanto con el crecimiento real como de reino.

2. *Estilo de liderazgo.* Se pidió a los pastores que determinaran su estilo de liderazgo en una escala de "yo hago la mayoría de las decisiones" a "los miembros manejan la iglesia". El estilo más democrático demostró ser más favorable tanto para el crecimiento real como el de reino.

3. *Accesibilidad de la iglesia a los posibles conversos.* Este sorprendente hallazgo demostró relación *negativa* tanto en el crecimiento real como el de reino; ¡cuanto más inaccesible la iglesia, más crece! Sin embargo, se requiere más estudio y pensamiento para una interpretación válida de este factor.

4. *Estudio de la comunidad local.* "¿Cuánto esfuerzo ha invertido su iglesia en un estudio de su comunidad local, su conformación y necesidades?" Mucho estudio se relacionaba positivamente con el crecimiento real.

5. *Ministerio de salud, efectivo en bautismos.* El considerar los ministerios de salud como un método efectivo de asegurar bautismos estuvo asociado tanto con el crecimiento real como el de reino.

6. *Ministerio para todas las edades.* Se preguntó a los pastores cuán completamente conducían sus iglesias a un ministerio para todas las edades. Las que tenían programas para todas las edades eran iglesias que crecían. Mientras este factor puede parecer un trabajo interno, recuerde que la gente se unirá a una iglesia donde sus necesidades sean satisfechas.

El muestreo en las iglesias de habla hispana

La encuesta hispana resultó similar a los otros muestreos en algunos aspectos, mientras que difería en otros. Cinco de los indicadores para el crecimiento de iglesia que se encon-

traban en los muestreos total y de blancos también se encontraron en la encuesta hispana: centralización en el crecimiento de iglesia, fe en el potencial de crecimiento, porcentaje de la membresía que asistía a la reunión de oración, número de reuniones evangelizadoras que se realizaban en el área de la iglesia, y la clase bíblica del pastor como muy efectiva en asegurar bautismos.

La encuesta hispana también compartía dos indicadores de crecimiento de iglesia con el muestreo de miembros negros: la correlación negativa con la accesibilidad de la iglesia y el porcentaje de miembros de iglesia enrolados o graduados de clases de testimonio o del arte de dar estudios bíblicos.

Pero la encuesta hispana también tuvo otros tres fuertes indicadores que no se encontraron en los otros grupos:

1. *Porcentaje involucrado en esfuerzo personal.* Se pidió a los pastores que dieran el porcentaje de sus congregaciones que estaban activamente ocupadas en alguna forma de esfuerzo personal hacia los no miembros. Un alto porcentaje fue asociado tanto con el crecimiento real como el de reino.

2. *Estudios bíblicos a cargo del pastor, efectivos en producir bautismos.* Esta medida también se relacionó tanto con el crecimiento real como el de reino.

3. *Tiempo prioritario en el ministerio a los no miembros.* Se pidió a los pastores que hicieran una lista de la proporción de su tiempo que les gustaría emplear trabajando personalmente por los no miembros de iglesia. Un alto porcentaje se relacionaba tanto con el crecimiento real como el de reino.

Hallazgos de la encuesta de miembros

Los siguientes indicadores parecían ser los mejores predictores promedio de una iglesia en crecimiento, como lo indican los resultados del muestreo de miembros. En términos de toda la encuesta, se presentan más o menos en el orden de su importancia:

1. *Una iglesia ganadora de almas.* Es fácil seleccionar esto como el factor número uno, porque tuvo la más alta correlación tanto con el

crecimiento real como el de reino. También esto fue cierto para las encuestas de blancos e hispanos.

Se pidió a los miembros que calificaran sus iglesias en una escala de 1 a 5 como ganadoras de almas. Los que tenían mayores rangos tendían a ser las iglesias en crecimiento. Aquí opera un fenómeno similar a la variable "fe en el potencial de crecimiento" que se encontró en el muestreo de pastores como un buen indicio del crecimiento de la iglesia. Así como el pastor necesita el "pensamiento positivo", de la misma forma los miembros. Hay un tipo de espíritu de equipo aquí: "¡Dios está trabajando a través de nosotros! ¡Estamos en sociedad con Él! Nuestra iglesia toma en serio el cumplimiento de la comisión divina". Cuando algunos sienten que su iglesia existe para el propósito de traer gente a Cristo, las cosas empiezan a ocurrir.

2. *Años como adventista bautizado.* Las iglesias donde la mayoría de los miembros han estado en la iglesia por 20 o más años no están creciendo. Las iglesias que crecen tienen una gran proporción de sus miembros compuesta por conversos recientes. Esto es lógico. Los nuevos conversos son potencialmente los mejores ganadores de almas porque todavía tienen muchos contactos con personas que no son de la iglesia, en el ambiente del cual provienen. Los adventistas que han sido miembros por muchos años encuentran que la mayoría de sus amigos más cercanos y su ambiente social está entre miembros de iglesia. Sencillamente, no tienen las puertas abiertas de los recientemente bautizados. Y a menudo el nuevo converso en su primer amor, será más activo en contar a sus amigos lo que Dios ha hecho por él.

3. *Cantidad de entradas familiares.* Este factor es difícil de explicar en términos de crecimiento de iglesia, pero mostró una buena relación. Las congregaciones con mayor promedio de ingresos tendían a crecer más rápidamente. Quizás esto es porque hay más dinero disponible para invertir en un programa de ganancia de almas. Quizá también la congregación más solvente se ve como más presti-

giosa por la comunidad que la rodea y tiene mejores facilidades. Esto puede ilustrar el principio sociológico de que la gente desea más afiliarse a un grupo al cual admira y respeta.

4. *Seguridad en Dios.* Donde los miembros tienen más certeza de estar en una relación correcta con Dios, la iglesia tiende a crecer. La gente no puede compartir lo que no tiene. Un intento de proclamar las verdades del mensaje de la iglesia que no esté respaldado por vidas transformadas que experimentan una vida gozosa y satisfactoria sólo puede terminar con palabras vacías. Cuando los miembros de iglesia saben que son perdonados, justificados y llenos del espíritu, estarán en condiciones de "ir a casa y contar cuán grandes cosas el Señor ha hecho con ellos". Y los oyentes responderán.

5. *Cargos en la iglesia o posición de servicio.* Cuando más grande es la proporción de la congregación que se ha puesto a trabajar en la iglesia, es más fácil que tengan un buen crecimiento. Los pastores solos no pueden cumplir toda la misión. A medida que los miembros se ven activamente involucrados en la vida de la iglesia, sienten el compromiso hacia ella y la responsabilidad de ayudar a cumplir sus ideales. Deben encontrarse maneras de volver a los miembros pasivos en activos. Esta variable tuvo un mayor poder de selección todavía en el grupo de blancos.

La encuesta de blancos

De los cinco indicadores del crecimiento de iglesia mencionados antes, todos excepto "seguridad en Dios" fueron firmes selectores en el muestreo de blancos. Además, las iglesias de blancos tenían tres otros importantes indicadores:

1. *El pastor pone énfasis en la ganancia de almas.* Se pidió a los miembros que calificaran el énfasis que su pastor pone en la ganancia de almas en una escala de 1 a 5. El crecimiento es más común en aquellas congregaciones donde el pastor tiene como promedio un alto porcentaje. El pastor es definitivamente el líder del crecimiento de la iglesia. Mientras que no

pueda hacer todo por sí mismo, sus miembros toman el ejemplo de él. Si él está constantemente poniendo la ganancia de las almas y el crecimiento de la iglesia en la categoría de alta prioridad, también lo harán ellos. Si lo relega a un papel inferior, la congregación abandonará su esfuerzo.

2. *Nuevos miembros involucrados en la iglesia.* Se pidió que calificaran la actitud de la iglesia hacia los nuevos miembros en una escala de "ignorados" a "involucrados". Las iglesias que crecen involucran en el trabajo a sus nuevos conversos. La gente está más dispuesta a unirse a una iglesia donde se siente necesitada. Los miembros involucrados se sienten menos tentados a desanimarse y apostatar.

3. *Años de asistencia a las escuelas adventistas.* Las iglesias que crecen tienen como promedio más tiempo empleado por sus miembros en la educación cristiana. La escuela adventista provee un canal para el crecimiento biológico. También provee un poder sustentador, controlando la apostasía y facilitando así el crecimiento de iglesia.

Encuesta de hermanos negros

La encuesta en el caso de los negros fue similar a la encuesta total al seleccionar "una iglesia ganadora de almas" y "años como adventista bautizado". Además de esto, había dos selecciones únicas:

1. *Asistencia a un programa de entrenamiento para testificación en el último año.* En las iglesias de miembros negros esto mostró la más fuerte relación con el crecimiento real. El correcto entrenamiento de los miembros es necesario y puede hacer una diferencia.

2. *Seguridad en los dones espirituales.* En iglesias negras donde una alta proporción de la membresía está muy segura de que se han identificado con los dones espirituales, el crecimiento real y de reino es más frecuente. El movimiento del crecimiento de iglesia se ha interesado mucho con la identificación con los dones espirituales. Para que las iglesias crezcan, los miembros no sólo sienten que están involucrados, sino que deben cumplir aquellas

tareas para las que Dios los ha dotado en la forma mejor.

La encuesta hispana

La encuesta hispana reveló algunas de las mismas correlaciones como en la encuesta total. Dos otras variables fueron selecciones únicas para este grupo:

1. *Trabajar para ganar a familiares no adventistas.* Las iglesias con gran proporción de la membresía que informa que están trabajando activamente para ganar a sus familiares no adventistas son iglesias que experimentan crecimiento de reino.

2. *Edad.* Cuanto más joven es el promedio de edad de la membresía bautizada, es más fácil que la iglesia siga creciendo.

Conclusiones

Un examen de los hallazgos que han sido presentados sugieren algunas conclusiones:

1. La División Norteamericana está compuesta mayormente de pequeñas iglesias. Los programas y estrategias deben ser planeadas de tal forma que no dependan de grandes congregaciones, facilidades amplias o equipo sofisticado. Deben ser capaces de ser dirigidas por pastores multiglesias.

2. No hay ventaja de tamaño en lo que a crecimiento de iglesia se refiere. Iglesias pequeñas, medias o grandes todas pueden crecer según el mismo esquema si otras condiciones son iguales. Los pastores y miembros de iglesias pequeñas no necesitan desanimarse y sentir que no tienen una base suficiente desde la cual trabajar. Los pastores y miembros de iglesias grandes no deben sentir que la tarea de hacer rendir un buen porcentaje es demasiado hercúlea. Toda iglesia puede crecer si sus dirigentes y miembros realmente desean que crezca.

3. Hay algunas diferencias en las condiciones que facilitan el crecimiento entre la iglesia total en Norteamérica y sus componentes étnicos. Las iglesias blancas tienden a tener indicadores de crecimiento muy similares al

promedio general. Las iglesias negras, mientras que comparten algunos indicadores comunes, tienden a crecer bajo condiciones muy diferentes del total de las iglesias en muchas formas. Las iglesias hispanas tienden a tener algunos indicadores en común con los otros grupos más unos pocos que son únicos.

4. El crecimiento de iglesia es el resultado del esfuerzo concentrado y planificación. No hay mayor hallazgo en el estudio del que revela que el crecimiento no ocurre sencillamente. La iglesia que crece se fija un ratio de crecimiento anual. Todo lo que ocurre en esa iglesia se concentra en alcanzar ese blanco. Todo otro programa del ministerio es evaluado en la medida en que contribuye a alcanzar ese blanco. El pastor pone énfasis principal en la ganancia de almas. Emplea menos tiempo en las tareas administrativas de la iglesia y en el ministerio de rutina a miembros y dedica mayor proporción de su tiempo en el ministerio a los que no son miembros de iglesia y al entrenamiento de los laicos. La iglesia estudia y sabe cómo es su comunidad local. Orienta sus programas para que alcance las necesidades de esa comunidad.

5. El crecimiento de iglesia es una aventura en fe. El pastor es un "pensador positivo" que sueña con grandes visiones. Cree en el potencial que tiene su iglesia para crecer. Cree que nada puede detenerla del crecimiento. Los miembros también están llenos de gran expectativa. Tienen un gran sentido de camaradería. Son un equipo que trabaja unido para Dios. *Saben* que su iglesia es una iglesia ganadora de almas.

6. El crecimiento de iglesia viene a medida que la membresía desarrolla una profunda vida espiritual. Se reúnen para orar y alabar a Dios. Se reúnen en pequeños grupos de camaradería y de estudio señalados por el amor y el interés mutuos. Tienen seguridad de que sus pecados son perdonados y son aceptados por Dios. Se identifican, aceptan y usan sus dones espirituales particulares. Dios añade su bendición a estas congregaciones con la llegada de nuevos conversos. Cuando la iglesia tiene calidad, se le puede confiar con cantidad. Es un

ambiente seguro para nuevos miembros.

7. El crecimiento de iglesia viene a una congregación que está entrenada y trabaja. Es más común que los miembros tengan un nivel educativo más elevado que las iglesias que no crecen, y es más común que la educación sea obtenida en escuelas adventistas. Los miembros tienen un papel prominente en hacer decisiones y operar la iglesia. Un gran porcentaje tiene cargos en la iglesia o tienen otras posiciones de servicio. Se alistan y gradúan de clases sobre cómo testificar y dar estudios bíblicos. Ponen esa información para hacer buen uso de ella. Están activamente ocupados en varias formas de ministerio agresivo hacia los que están dentro del círculo de su influencia y especialmente hacia sus familiares no adventistas.

8. El crecimiento de la iglesia se encuentra donde los nuevos miembros son rápidamente incorporados a la vida de la iglesia. Los conversos no son ignorados sino que se les da una tarea significativa que hacer. Un alto porcentaje de las congregaciones que crecen consisten en miembros relativamente recientes que en su celo por su primer amor están compartiendo su testimonio con sus amigos no convertidos. Esta iglesia tiende a tener un promedio de miembros más jóvenes, también. La gente joven y las familias jóvenes son esenciales para el crecimiento de la iglesia.

9. El crecimiento de la iglesia sigue el uso de los métodos apropiados. Se hace uso hábil de la evangelización pública. El pastor tiene su clase bíblica durante la escuela sabática. Visita a miembros en perspectiva en sus hogares, estudia la Biblia con ellos, y ha desarrollado su habilidad como ganador de almas. La iglesia se extiende hacia las necesidades de la comunidad con varios enfoques creativos.

10. El crecimiento de la iglesia, tanto numérico como espiritual, aumenta cuando se controla y elimina la apostasía. Esto se logra mejor estimulando la vida espiritual de los miembros, involucrándolos activamente en la vida interna y de testimonio de la iglesia, y creando un clima que es cálido, amigable y amante. ■